

DEL ATRASO AL CRECIMIENTO

Santos Juliá

Babelia, 24 de septiembre de 1994

Gabriel Tortella, *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza, Madrid, 1994, 429 páginas.

La historia económica ha experimentado durante los últimos años, de la mano de esa espléndida generación de historiadores que son los Prados, Carreras, Gómez Mendoza, Palafox, Martín Aceña, Comín, Fraile, Barciela, el Grupo de Estudios de Historia Rural, un avance tan sustancial que se necesitaba de alguien capaz de ofrecer una síntesis de todo lo nuevo envuelta en una voz muy personal. Nadie mejor que Gabriel Tortella, *senior* y a la vez colega de esa generación, para acometer con éxito la empresa.

Para empezar, el libro cubre de manera equilibrada los siglos XIX y XX, lo que no es habitual entre investigadores acostumbrados más bien a separar el atraso decimonónico del acelerón de nuestro siglo. Esa mirada de conjunto permite superar visiones parciales y sustituirlas por una línea continua de desarrollo, lenta pero sostenida al comienzo, rápida, quebrada y acelerada después. Además, Tortella prefiere, como en anteriores ocasiones, la comparación de la economía española con otras mediterráneas, lo que le permite evitar esa especie de fatalismo que dominaba a los historiadores económicos de una generación anterior, más inclinados a compararnos con los nórdicos. En fin, tradicional en la distribución de la materia, el libro se estructura según un modelo muy didáctico y eficaz: población, agricultura, industria, transportes y comercio, dinero y banca, Estado y, en el gozne de los dos siglos, el "factor empresarial".

Tal vez sea en la relevancia que atribuye a este factor para explicar el retraso industrial del siglo XIX donde radique lo más polémico de la visión de Tortella, que remonta nada menos que al siglo XVI las razones de la ausencia de una clase empresarial competitiva y dinámica y la opción de los empresarios españoles por el proteccionismo y contra el librecambismo. Es un argumento arriesgado pero sugerente que debería someterse a la prueba de los hechos impulsando investigaciones sobre el campo de la historia económica más descuidado hasta ahora: la empresarial. Deberíamos saber algo más de nuestros empresarios, de los capitales que manejaban, las oportunidades que se les abrían y los riesgos que asumían para llegar a una comprensión más cabal de las razones de ese atraso secular.

Porque sin producirse un cambio espectacular en la mentalidad empresarial del siglo XX o, al menos, sin que se nos de cuenta de que tal cosa se haya producido, lo cierto es que el atraso que caracteriza al XIX se convierte, doblado el siglo, en crecimiento acelerado. En general, la nueva historia económica ha puesto de relieve que con el cambio de siglo España entró en una dinámica de crecimiento que sólo quebrará con la crisis de los años treinta, agravada por la guerra civil, para recuperarse luego quince años después. Tortella confirma esta visión: el desarrollo no se concentra en la segunda mitad del siglo, como pretendió la propaganda franquista (y, se podría añadir, como sigue argumentando una sociología construida de espaldas a la

historia, que no aprecia cambios sustanciales en la sociedad española hasta los años sesenta) sino que arranca desde su mismo origen.

La tesis, tan arraigada, de una España casi inmóvil, arcaica, rural, desde 1808 hasta 1960 debe ser, por tanto, desechada. Tortella insiste en la continuidad del siglo XX, con la evidente quiebra de 1935 a 1950, sobre la visión de un largo siglo XIX que se hubiera extendido hasta la guerra civil. El crecimiento se acelera desde 1910 y pudo haber sido mayor, dice el autor, si los cambios en la agricultura no se hubieran atrasado debido al proteccionismo y al intervencionismo estatal. De todas formas, también el campo se vio sacudido por un incipiente dinamismo, evidente en el hecho de que en veinte años la población activa agraria descendió en un millón de personas, un dato al que tal vez ni la sociología ni la historiografía ha prestado toda la atención que merece.

Al estudiar el siglo XX como una continuidad y al optar por un análisis a largo plazo y por sectores, más que por periodos, el proteccionismo, el intervencionismo y el oligopolio resaltan como los grandes villanos de nuestra reciente historia económica. Tortella define el primer periodo como de tendencia al oligopolio, a la que seguiría la crisis y estancamiento de los años treinta y cuarenta para reanudar la marcha en el momento álgido del monopolio, los años cincuenta, y acelerarse desde que el Plan de Estabilización rompió el nudo gordiano de las contradicciones que estrangulaban las posibilidades de crecimiento. Si la protección es el malo de esta película, la liberalización se confirma como el factor esencial de la revolución industrial de los años sesenta.

Una escritura ágil, dentro de las limitaciones que impone un género nada propicio a adornos literarios, unas ligeras excursiones teóricas cuando conviene, un gusto por la discusión académica cuando la ocasión se presenta, una clara opción por el liberalismo frente al proteccionismo, más la profusión de cuadros y gráficos, la variedad y amplitud de los temas tratados y el vuelo amable de Alicia en el País de las Maravillas, harán de este libro el manual por el que nuevas generaciones de estudiantes accederán a un conocimiento menos dramático, más irónico, de nuestro pasado económico.